

Muchas y consideraciones

Si damos una mirada a los últimos siglos de nuestra historia, comprobamos que el movimiento feminista ha cambiado profundamente nuestra concepción, tanto en la familia como en la sociedad. Entre cambios generales, al principio, justos y necesarios; más tarde, se los ha caracterizado como consistentes pero equivocados y exagerados y, en la actualidad, como (y quisiera decir) gloriamente destructivos.

Se puede decir que hay tres grandes etapas, en las que se desarrolla el proceso de liberación de la mujer. Entre tres etapas muestran un cierto desarrollo cronológico de ideas y hechos, en todo caso. Sin embargo, no están estrictamente separadas en la realidad, sino que se encuentran intercaladas y mezcladas en muchos países. Vivimos en sociedades multiculturales, en las que se pueden observar simultáneamente los fenómenos más contradictorios.

Vamos a ver, muy brevemente, el desarrollo del movimiento feminista, sin detenernos en muchos detalles.

1. El desarrollo del movimiento feminista

Se puede demostrar inequívocamente feministas en todos los siglos. Pero, el movimiento feminista propiamente dicho surgió, según muchos historiadores, hacia finales del siglo XVIII, en los tiempos de la Revolución Francesa.

1. Los movimientos en favor de los derechos de la mujer

Entonces, las mujeres reclamaron sus derechos a estudiar, a votar y a participar en la vida pública. Pero incluso tenían varios logros y muchas creencias. Pero al final, hacia principios del siglo XX, las mujeres consiguieron lo que querían: fueron admitidas, de modo oficial, en la enseñanza superior y en las universidades, y alcanzaron la igualdad política (al menos según la ley).

Y en todos los países del continente

entonces.

A continuación, se puede observar un cierto tipo de cambio.

2. El feminismo radical

A partir de la mitad del mismo siglo XX, una parte de las feministas ya no aspiraban simplemente a una equiparación de derechos jurídicos y sociales entre el varón y la mujer, sino a una igualdad funcional de los sexos. Comenzaron a exigir la eliminación del tradicional reparto de papeles entre varón y mujer, y a revalorizar la maternidad, el matrimonio y la familia. Se basan fuertemente en ideas de Beauvoir (1908-1984).

El filósofo existencialista, compañera de Jean Paul Sartre, en obra Les femmes nées (El otro sexo, 1949) fue un éxito mundial. Beauvoir provocó contra la frágil de la maternidad, que sería utilizada en forma epíteto por los varones para privar a sus esposas de su independencia.

En consecuencia, una mujer moderna debería liberarse de las trabas de su maternidad y de las funciones materiales, de reproducción,

por ejemplo, relaciones íntimas,

la práctica del aborto,

y el trasiego de la educación de los hijos a la sociedad.

Simplemente Beauvoir (una de las seguidoras de Beauvoir) dice claramente: El embarazo es una actividad.

En los últimos siglos, otras feministas descubrieron que el deseo de tener como el varón significaba un cierto conjunto de inferioridad y falta, además, con frecuencia, a tensiones y frustraciones. Malabar, por tanto, el otro extremo para llegar a la plena realización, la mujer es tiene que comportarse como el varón, sino que ha de ser completamente femenina, típicamente mujer. En adelante, ya no se trata en la equiparación de la mujer con la masculina, con el cuerpo, con la emoción y la racionalidad en particular, sino con la masculinidad. El cuerpo, todo se emocional, vital y sensual fue revalorizado como una preparación para su Gran Mujer. Se rechazó la figura femenina y la figura masculina como fenómenos meramente biológicos. Y se sostuvo que las mujeres debían liberar la mente, y lo harían, porque vieron en su cuerpo sexual con la naturaleza.

Se puede ver en esta tendencia una reacción a los esfuerzos autorrealización, que ha traído una emancipación emocional únicamente como un suicidio a valores considerados como masculinos. Después de que la racionalidad y el deseo de poder intelectual han llevado a la humillación al fondo del mismo psicólogo y al peligro de una destrucción mutua (asi se dice), ha llegado el tiempo de la mujer. La salvación sólo puede

aprovecharse de la lógica y de la emocional, de la suena y la tierra, tal y como la personifica la mujer.

En otros, que estas tesis también llegan a la mujer el mismo desarrollo propio. Aparte de considerarla, otra vez, como carencia de inteligencia, se la idealiza, incluso se la glorifica, como si fuera un animal raro y mágico. Se trata de un dogma que cuando se refiere, por una parte, al varón y, por la otra, a la misma mujer liberada, todo esto ocurre en un momento, que no ayuda a nada en la vida cotidiana.

II. ANTES LA TEORÍA POSTFEMINISTA DE GÉNERO

Mientras perduran estas discusiones, hemos llegado a una situación completamente nueva. La actual era ya no consiste únicamente en emanciparse del genderismo masculino, ni tampoco se expresa solamente en liberarse de las funciones concretas femeninas y masculinas: esto se ha querido conseguir como hemos visto a través de dos vías contrarias: representadas o subrepresentadas hasta llegar a pretensiones irreales.

1. Redefinición de la naturaleza

Muy se intenta realizar un paso todavía mucho más radical: se pretende eliminar la misma naturaleza, cambiar el propio cuerpo, llamado *cyborg*. El ideólogo se fuma a partir de las palabras inglesas *cybernetics* (ciencias cibernéticas), y se utiliza para designar un individuo medio *cyborg* y medio humano, generalmente con el afán de mejorar la través de modernas tecnologías las capacidades de su organismo. [\[1\]](#)

Se evidencia que, de esta modo, el feminismo por sentido propio está llegando a su fin, porque la liberación deseada comprende indistintamente tanto a mujeres como a varones.

Mientras muchas mujeres pretenden convertirse desahuciosas tras más leyes que cancelan del matrimonio y de la maternidad. [\[2\]](#)

Los medios de comunicación nos cuentan los nombres fantásticos de esos varones, que quieren disponerse a intervenciones quirúrgicas (implantarse un otro, etc.) para poder hacer la experiencia de dar a luz.

En consecuencia, algunos prefieren hablar de género (gender) en vez de sexo. No se trata sólo de un cambio de palabras. Detrás de esta modificación terminológica está la ideología postfeminista de género que se divulga a partir de la década del sesenta del siglo pasado. Según esta ideología, la masculinidad y la feminidad no estarían determinadas fundamentalmente por la biología, sino más bien por la cultura. Mientras el género sólo hace referencia a la naturaleza o indica dos particularidades (varón y mujer), el género genera porciones del cuerpo de la mujer que desde se ignoran tales variaciones: masculino, femenino y neutro. Por lo tanto, las diferencias entre el varón y la mujer no corresponden a una naturaleza fidedigna, sino que desde ahora constituirían culturas (feminidad según los roles y masculinidad que en cada sociedad se asigna a los sexos (roles socialmente construidos)).

Entre mismas ideas se encuentran resumidas en la llamada *Teoría Gender*, que destaca feministas norteamericanas como Judith Butler. [\[3\]](#)

, John Finlay [\[4\]](#)

o Donna Haraway. [\[5\]](#)

El discurso con éxito por todo el mundo. El nombre de la teoría proviene del adjetivo inglés *gender* (= sexo, género), que fue utilizado durante algún tiempo como eufemismo para nombrar a las personas homosexuales. La *Teoría Gender* rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como *varón* o *femenino*, *heterosexual* o *homosexual*, y sostiene que todas las llamadas *identidades sexuales* (no sexuales) son igualmente válidas.

Algunos apogan la existencia de cuatro, cinco o seis géneros según diversas consideraciones: heterosexual masculino, heterosexual femenino, homosexual, lesbiana, bisexual o indiferenciado. De este modo, la masculinidad y la feminidad (a nivel físico y psicológico) no aparecen en modo alguno como los únicos destinos naturales de la dicotomía sexual biológica. Cualquier actividad sexual resultaría justificable.

La *heterosexualidad*, lejos de ser *obligatoria*, no significaría más que uno de los casos posibles de *género sexual*. Ni siquiera tendría porque ser perfecta para la procreación. Y como la *identidad* *génerica* (el *gender*) podría adoptarse indefinidamente a nuevas y diferentes propósitos, correspondencia a cada individuo elegir libremente el tipo de *género* al que le gustaría pertenecer, en las diversas situaciones y etapas de su vida. [\[6\]](#)

Para llegar a una aceptación universal de estas ideas, los promotores del feminismo radical de género intentan conseguir un gradual cambio en la cultura, la llamada *ide-construcción* de la sociedad, empezando con la familia y la educación de los hijos. [\[7\]](#)

Junto al masculino y al femenino, también otros géneros en el modo de configurar la vida humana y las relaciones interpersonales. [\[8\]](#)

Utilizan un lenguaje ambiguo que hace parecer razonables los nuevos presupuestos *Gender*. La meta consiste en *ide-construir* un mundo nuevo y arbitrario que incluya, [\[9\]](#)

2. Nuevas ideologías

Tales posturas han encontrado un ambiente favorable en la antropología individualista del neoliberalismo radical. Se apogan, por un lado, en diversas teorías marxistas y estructuralistas. [\[10\]](#)

Muller (1982-1983), con su obra *Individual* (1982), puede considerarse un precedente influyente: el protagonista de aquella novela es un joven caballero del siglo XVI, que vive, combatiendo de vez en cuando aventuras sexuales durante varias décadas de vida. [\[11\]](#)

y por el otro, en las posturas de algunos representantes de la *revolución sexual*, como Wilhelm Reich (1887-1957) y Herbert Marcuse (1898-1979) que insistían a experimentar todo tipo de situaciones sexuales. También Virginia

Más directamente aún, se ve el reflejo de la ya mencionada *fraseología* de Marcuse que sólo poder ser plenamente consciente del mismo de sus palabras: *sexual* ya en 1969 se conocía aforismo: ¡No sabes mejor, te hacen mujer!.

[\[12\]](#)

La ideología postfeminista de género

Cómo los protagonistas de la ideología de género editan estimular incorrectamente al niño del gran público, no es sorprendente que los medios de comunicación pronto comenzaron a informar sobre abundantes detalles sobre los acontecimientos más curiosos. Así, por ejemplo, podemos enterarnos de que Roberto Ciano, elegido como El hombre más guapo de nuestra planetal en los años ochenta del siglo pasado, ha nacido como tal.

Roberto Ciano, en [su](#)

Y prácticamente en todo el mundo se conoce el rostro transsexual y artístico, que ha conseguido tener el popular Michael Jackson a través de múltiples intervenciones quirúrgicas. (My body is my art) (Mi cuerpo es mi arte), es uno de los temas que utilizan los propagandistas de la ideología de género, considerando al cuerpo como lugar de libre experimentación.

Las consecuencias de estas teorías se pueden apreciar claramente en múltiples ámbitos de nuestra existencia, por ejemplo, en la política y en la medicina, en la psicología y, de modo especialmente destructivo, en la educación. ¿Qué pensar de estos? ¿Puede mostrarse que no existe ninguna naturaleza humana, que todo sea expresión de nuestra libre voluntad, y que incluso la biología no sea más que cultura? Claro que no.

Para comprender lo que pasa, para comprender el dato tan profundo que se hace a la persona, conviene que profundicemos, en un primer paso, en el sentido de la sexualidad humana. Después, podemos criticar la teoría de género en concreto.

III. HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LA SEXUALIDAD HUMANA

La sexualidad humana, en el fondo, es un gran misterio. No es misterio, porque hace referencia a una voluntad libre de Dios [\[1\]](#).

Al crear al hombre como varón y mujer Dios quiso que el ser humano se expresase de dos modos distintos y complementarios, igualmente bellos y valiosos.

1. Salir de sí mismo

Claramente, Dios nos creó a la mujer como el varón, y llama a ambos hacia la plenitud. Pero, ¿por qué nos ha hecho diferentes? La procreación no puede ser la única razón, ya que Dios creó también parejas de misma pertenencia o bien sexual, o por otras posibilidades como las que se pueden encontrar, en gran diversidad, en el reino animal. Estas formas alternativas son al menos imaginables y darían testimonio de una cierta autosuficiencia, tal como lo genera la ideología de género.

La sexualidad humana, en cambio, significa una clara disposición hacia el otro. Muestra que la plenitud humana reside precisamente en la relación, en el ser-con-el-otro. Implica a salir de sí mismo, buscar al otro y alegrarse en su presencia. No como el niño del Amor en la estructura misma de la naturaleza humana. Aunque cada persona es querida por Dios [\[2\]](#).

No puede alcanzarla sino en comunión con otros. Está hecha para dar y recibir amor. No está sola hacia la condición sexual que tiene un íntimo valor en sí misma. Antes antes está llamada por el mismo Dios a actuar y vivir conjuntamente. No es su vocación.

y llamado a una plenitud individual.

Se puede incluso afirmar que Dios no ha creado al hombre varón y mujer para que expresen nuevas cosas humanas, sino que, junto al resto, el hombre tiene la capacidad de expresar para perpetuar la imagen divina que el mismo refleja en su condición sexual.

Tanto el varón como la mujer son capaces de cubrir una necesidad fundamental del otro. En su misma relación uno hace al otro desaparecer y realizarse en su propia condición sexual. Uno hace al otro consciente de ser llamado a la comunión y capaz para entregarse al otro, en mutua subordinación mutua. Ambos, desde perspectivas distintas, llegan a la propia felicidad sirviendo a la felicidad del otro.

2. Una decisión contraria a la naturaleza

En resumen, la premisa fundamental nos informa que, hace algún tiempo, se ha inventado un nuevo modelo de vida, que se radica en la reciproca complementariedad entre el varón y la mujer. No se refiere al llamado matrimonio gay, sino a un ulterior desarrollo, que no contempla ninguna relación a otro, sea masculino o femenino. En los Países Bajos, se usaba el llamado matrimonio singular, entendido formalmente, por primera vez, hace muchos años.

En mayo de 2012, Jennifer West, una estudiante de 30 años, se ha casado consigo misma. (La mujer de su vida es ella misma) La ceremonia del enlace tuvo lugar en el antiguo municipio de Marlow, y en presencia de toda la familia y un curioso grupo de amigos. Entre un narrador bien preparado, Jennifer West anunció, respetuosos y honrados hasta el fin de su vida con Dios hombre y mujer, mientras que algunos de sus sobrinos le hicieron flores y le entregaron un ramo de flores.

La novia explicó: "Vivir en una sociedad opuesta". ¿A quién puede Dios fidelidad sino a sí misma? [\[3\]](#)

Podríamos preguntar a Jennifer (con un poco de malicia) y al monstruo algún día al hombre de tu vida, ¿crederas que divorciarías?

En efecto, con el llamado matrimonio singular, el rechazo de la propia naturaleza ha alcanzado un límite difícilmente superable. Pero el no aceptar lo que somos, es prácticamente imposible desarrollarnos plenamente. El hombre está hecho para salir de sí mismo.

Se ha hablado de una frágil complementariedad entre los sexos.

En mi caso, además desde nuestras experiencias primarias que no se trata necesariamente de la relación entre un niño varón y una niña mujer. La relación conjugai es sólo el ejemplo paradigmático que expresa muy claramente que el hombre está llamado a la comunión.

La reciprocidad se expresa en múltiples situaciones diversas de la vida, en una pluralidad plácida de relaciones interpersonales, como las de la maternidad, la paternidad, la filiación y fraternidad, la colegialidad y amistad y tantas otras, que afectan contemporáneamente a cada persona. Algunas destacan, por tanto, que se trata de una reciprocidad asimétrica.

IV. UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

Con un mínimo de experiencia y de sentido común, es fácil detectar que la ideología de género no puede ser un camino hacia la autorrealización y la felicidad. En efecto, crecientemente se dice y, quizás, incluso así quevedo la veja equivocación del naufragio, porque se muestra hostil al cuerpo al que no acepta y niega profunda y sutilmente. Es evidente que no todo es naturaleza, el todo es cultura. Pero si el hombre no acepta su corporeidad con todo lo que implica, entonces no se acepta a sí mismo y terminará en un desequilibrio emocional, psíquico y espiritual, como veremos a continuación.

1. La necesidad de aceptar la propia corporeidad

Hace algún tiempo, la prensa internacional recuó un terrible experimento médico de los años setenta, que ha fascinado completamente. En aquel entonces, el psiquiatra mexicano más famoso pretendió demostrar la teoría de que el sexo depende más que todo de la forma en que una persona es educada.

México aprobó la cirugía para transformar su cuerpo de varón a una cirugía plástica en un cuerpo aparentemente femenino. A la vez dijo a los padres que debían criar al bebé como si fuera una niña y mantener todo el episodio en estricto secreto. Murió poco a los meses en brazos de su esposa. Como Murió había tenido un accidente después de haber, el doctor

Aunque los padres siguieron las instrucciones del médico al pie de la letra, las cosas no marchaban como estaba previsto: a Murió no le gustaban las falda, no era bien aceptada en la escuela, y pronto manifestó tendencias lesbianas, a pesar de los esfuerzos que le obligaron tener. Cuando tuvo tres años, su padre se vio más cómodo que confesara lo que había ocurrido. Entonces, Murió decidió someterse a otra cirugía que se le hizo como chico. Se llamó David en adelante, recuó las frecuentes sesiones terapéuticas con su madre desde toda su vida como una tortura, que le habían provocado heridas profundas y siempre abiertas. En 2005, se suicidó.

Se trata de un ejemplo emblemático: la naturaleza reclama sus derechos. En cierto sentido, el hombre se reivindica en su cuerpo. No se reduce a poseerlo o habitarlo. Existe en el mundo no solamente la teoría de su cuerpo (Murió-Puri), sino también su cuerpo (Puri). Por su constitución intrínseca, en su cuerpo y, a la vez, lo sobrepasa.

En la persona humana, el sexo y el género son fundamentalmente biológicos y la expresión cultural, ciertamente, no son idénticos, pero tampoco son completamente independientes. Para llegar a establecer una relación correcta entre ambos, conviene considerar previamente el proceso en el que se forma la identidad como varón o mujer. Los especialistas señalan tres aspectos de este proceso que, en el caso normal, se desarrollan naturalmente: el sexo biológico, el sexo psicológico y el sexo social.

El sexo biológico describe la corporeidad de una persona. se define distinguiendo diversos factores. El sexo genético (o cromosómico) determinado por los cromosomas XY en la mujer, o XX en el varón se establece en el momento de la fecundación y se traduce en el sexo gonadal que es responsable de la actividad hormonal. El sexo gonadal, a su vez, influye sobre el sexo anatómico (o fenotípico) que determina la estructura de los órganos reproductores internos y externos.

Conviene considerar el hecho de que estas bases biológicas intervienen profundamente en todo el organismo, de modo que, por ejemplo, cada célula de un cuerpo femenino es distinta a cada célula de un cuerpo masculino. La ciencia médica indica diferencias estructurales y funcionales entre un cerebro masculino y otro femenino.

El sexo psicológico se refiere a las vivencias psíquicas de una persona como varón o como mujer. Consiste, en concreto, en la conciencia de pertenecer a un determinado sexo. Esta conciencia se forma, en un primer momento, alrededor de los 2 o 3 años y suele coincidir con el sexo biológico. Puede estar afectada fuertemente por la educación y el ambiente en el que se cría el niño.

El sexo social (o civil) es el sexo asignado a una persona en el momento del nacimiento. Expresa cómo es percibido por las personas a su alrededor. Detalla la actuación específica de un varón o de una mujer. En general, se le entiende como el resultado de procesos histórico-culturales. se refiere a las funciones y roles (y los estereotipos) que en cada sociedad se asignan a los diversos grupos de personas.

Entre tres aspectos se deben entender como aliados uno de otros. Por el contrario, se integran en un proceso más amplio que consiste en la formación de la propia identidad. Una persona adquiere progresivamente, durante la infancia y la adolescencia, la conciencia de ser tal o cual. Mientras se desarrolla, la conciencia de ser tal o cual. Cada vez más fuertemente, la dimensión sexual del propio ser. Adquiere gradualmente una identidad sexual (se da cuenta de los factores biológicos del propio sexo, y de la diferencia respecto al otro sexo) y una identidad genérica (desarrolla los factores psicológicos y culturales del papel que las mujeres o varones desempeñan en la sociedad). En un contexto y ambiente positivos de integración, ambas dimensiones se corresponden y complementan.

Una consideración especial merecen los estados intermedios (los llamados intersexos) ya que algunos argumentan que la existencia de personas transsexuales y hermafroditas demuestra que no hay elemento de sexo. Pero los estados intersexuales significan anomalías con características clínicas variables, pueden ocurrir en una etapa muy precoz del desarrollo embrionario. Se definen por la existencia de contradicción de uno o más de los criterios que definen el sexo. Es decir, las personas transsexuales disponen de una patología en alguno de los puntos de la cadena biológica que conduce a la diferenciación sexual. sufren alteraciones en el desarrollo normal del sexo biológico y, en consecuencia, también del sexo psicológico.

Por tanto, conviene mantener alerta y darles un tratamiento médico adecuado.

se ven de utilizarlos como propaganda para conseguir la desconstrucción de las bases de la familia y de la

La ideología postfeminista de género

Muy que distinguir la libertad sexual (varón o mujer) de la orientación sexual (heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad). Se entiende como orientación sexual comúnmente la preferencia sexual que se establece en la adolescencia coincidiendo con la época en que se completa el desarrollo cerebral. Tiene una base biológica y es configurada, además, por otros factores como la educación, la cultura y las experiencias propias. Aunque los números varían según las diversas investigaciones, se puede decir que la tendencia mayoría de las personas humanas son heterosexuales: [LINK](#).

Otra cosa totalmente distinta es la conducta sexual. En el caso normal, designa el propio comportamiento sexual, puesto que hay un margen muy amplio de libertad en el modo en que tanto la mujer como el varón pueden conducir su sexualidad.

2. La importancia de reconocer las diferencias sexuales

Afirmar que los sexos se distinguen, no significa discriminación, sino todo lo contrario. Si exigiera la igualdad como condición previa para la justicia cometería un grave error. La mujer no es un varón de calidad inferior. Las diferencias no suponen minoración. Antes bien, debemos conseguir la equivalencia de lo diferente. La capacidad de reconocer diferencias es la regla que indica el grado de inteligencia y de cultura de un ser humano. Según un antiguo proverbio chino, la verdadera sabiduría reside en percibir el ser diferente: ¿No es una sabiduría superior, ante una tensión entre los respectivos polos, la que hace florecer la vida y la enseñanza?

Por supuesto, no vale el todo o la mujer por heterosexual, pero sí se diferencia en la distribución de ciertos facultades. Aunque se no puede constatar ningún rasgo psicológico o espiritual exclusivo a uno u otro de los sexos, hay características que se presentan con una frecuencia especial y de manera predominante en los varones, y otras en las mujeres. Es una tarea sumamente difícil distinguir en este campo. ¿Qué marca será posible poner al macho científico lo que es típicamente femenino, pero la naturaleza y la cultura, los dos grandes condicionantes, están entrelazados desde el principio muy estrechamente. Pero el hecho de que varón y mujer especifiquen el mundo de forma diferente, solucionen tareas de manera distinta, sientan, planeen y ejecuten de un modo designat, es algo que cualquiera puede percibir y reconocer, sin necesidad de ninguna ciencia.

3. El desafío de descubrir los propios talentos

El varón y la mujer no se distinguen por acuerdo a sími de sus cualidades intelectuales o morales, pero sí es un aspecto mucho más fundamental y antropológico en la posibilidad de ser padre o madre. En esta indisolublemente la última razón de la diferencia entre los sexos. Sin embargo, no podemos reducir la naturaleza al terreno fisiológico. Numerosas pruebas demuestran, a lo largo de los tiempos, recorridos la naturaleza espiritual, concepto que tiene muy poca o ninguna relación con la naturaleza misma, lo sentimental y delirante que se manifiesta en la literatura ecológica: [LINK](#).

La auténtica naturaleza espiritual puede indicar proximidad a las personas, equilibrio, serenidad, estabilidad frente a las necesidades físicas de los demás, y también mucha fuerza interior. Indica una cierta capacidad especial de la mujer para mostrar el amor de un modo concreto, un talento especial para reconocer y detectar al individuo dentro de la masa.

Podríamos recordar que los valores femeninos son valores humanos. Tratamos de distinguir entre lo mejor y los valores que parecen ser más propios a ella, y lo peor y los valores que parecen ser más propios a él. En decir, cada persona puede y debe desarrollar también los llamados talentos del sexo opuesto aunque, de ordinario, le puede costar un poco más. Por ejemplo, una mujer madura y realizada, no sólo se tiende y comprende también su fuerza y valiente, y un varón maduro no sólo es valiente, también es comprensivo y humilde, respetuoso.

Por otro lado, donde hay un especial talento femenino debe haber también un correspondiente talento masculino. ¿Cuál es la fuerza específica del varón que tiene por naturaleza una mayor distancia respecto a la vida concreta. Se encuentra siempre el poder del progreso de la generación y del nacimiento, y sólo puede tener parte en ellos a través de su mujer. Precisamente esa mayor distancia le puede facilitar una acción más serena para postergar la vida, y asegurar su futuro. Puede modularse a ser un verdadero padre, no sólo en la dimensión física, sino también en sentido espiritual; a ser un amigo imperturbable, seguro y de confianza. Pero puede llevarse también, por otro lado, a un cierto desinterés por las cosas concretas y cotidianas, lo que, desafortunadamente, se le favorece, en algunas personas, por una educación utilitarista.

Aunque del sexo existen, sin duda, otros muchos factores responsables de la estructura de nuestra personalidad. Cada uno tiene su propia manera susceptible de ser varón o mujer. En consecuencia, es una tarea importante descubrir la propia individualidad, con sus posibilidades y sus límites, sus puntos fuertes y débiles. Cada persona tiene su misión original en este mundo: [LINK](#).

y sólo lo conseguirá al cumplir una tarea propia: vivir en paz con la propia naturaleza.

Esta llamada a hacer algo grande de su vida,

V. UNA RELACIÓN AUTÉNTICA ENTRE SEXO Y GÉNERO

Muy una profunda unión entre las dimensiones corporales, psicológicas y espirituales en la persona humana, una interdependencia entre la biología y la cultura. La naturaleza tiene una base en la naturaleza y no puede desvirtuarse completamente de ella.

1. Naturaleza y/o cultura

La cultura, a su vez, tiene que dar una respuesta adecuada a la naturaleza. No debe ser un desafío al progreso de un grupo de personas. En este sentido, el Papa Juan Pablo II ha exhortado a los varones a participar tan al gran proceso de liberación de la mujer.

La ideología postfeminista de género

Es indudable que la incorporación de la mujer al mercado laboral es un avance que, ciertamente, como nuevos retos para ambos sexos.

El término *gender* puede aceptarse como una expresión humana y por tanto libre que se basa en los **libertad sexual biológica**, masculina o femenina. [\[1\]](#)

Es adecuado para describir los aspectos culturales que rodean a la construcción de las funciones del varón y de la mujer en el contexto social.

En resumen, en todas las funciones significa algo construido o militado; algunas tienen una mayor raíz biológica. Por tanto Edm. Juan Pablo ID, puede también argumentar que la presencia de una cierta diversidad de roles en modo alguno es mala para las mujeres, sin tal de que esta diversidad es un resultado de una legitimación arbitraria, sino más bien expresión de lo que es específicamente masculino o

femenino. [\[2\]](#)

2. La importancia de la familia

Es es cierto que las mujeres no se muestran únicamente como esposas y madres, muchas al sus esposos y madres, o quienes se la, y hay que crear las posibilidades para que puedan vivir con dignidad. La mujer con una actividad profesional exitosa no debe ser declarada el único ideal de la independencia femenina, a pesar de todo el respeto que merecen sus intenciones valiosas.

La familia, ciertamente, no es una tarea exclusiva de la mujer. Pero sin cuando el varón muestra su responsabilidad y compagine adecuadamente sus tareas profesionales y familiares, no se puede negar que la mujer juega un papel sumamente importante en el hogar. La específica contribución que aporta allí, debe tenerse plenamente en cuenta en la legislación y debe ser también jurídicamente reconocida, bajo el punto de vista

económico y sociopolítico. [\[3\]](#)

La colaboración para elaborar esta legislación deberá considerarse fundamentalmente no sólo como derecho, sino también como deber de la mujer.

NOTA FINAL

El desarrollo de una sociedad depende del empleo de todos los recursos humanos. Por tanto, mujeres y varones deben participar en todas las esferas de la vida pública y privada. Los intentos que pretenden conseguir esta meta yeta a niveles de gobierno político, empresarial, cultural, social y familiar, pueden abordarse bajo el concepto de *perspectiva de género* (gender mainstreaming), al esta igualdad incluye el derecho a ser diferentes.

Nota

[\[1\]](#) La subordinación de la mujer atenta contra el principio de igualdad entre los sexos y contra los derechos humanos reconocidos en la Declaración Universal de la Organización de Naciones Unidas de 1948 y en otros muchos documentos de la ONU.

[\[2\]](#) Las mujeres obtienen el derecho al voto en Inglaterra y Alemania (ambas en 1918), en Suecia (1919), Noruega (1929), Polonia (1921) y otros países. Lo obtuvieron más tarde en España (1931), Francia e Italia (ambas en 1945), Canadá (1960), Nepal (1962) y México (1953) y, finalmente, también en Suiza (1971).

[\[3\]](#) No se puede negar que todavía hay cierta discriminación de la mujer en la práctica social. Cf. los estudios de Maria KILBOMT: *Existe todavía discriminación directa, indirecta o oculta en el ámbito laboral, en el de la seguridad social, en el derecho financiero etc.* Los derechos reproductivos. En nuevo concepto jurídico procedente del mundo legal anglosajón, en Anuario de derecho internacional del Estado, en *Estados*, p. 484.

[\[4\]](#) *Tratado de BRANOVITA, Alina la alina, Berlín 1974, p. 410*

[\[5\]](#) Cf. *1989, Les autres masculinités, Nanterre 1991, pp. 40-49a. (Original francés de *Les autres sexes*, Paris 1989.)*

[\[6\]](#) Cf. *ibid.*, p. 54; En hay como más abunda que las razones abalida contra una legislación del *ibid.*

[\[7\]](#) Cf. *ibid.*, p. 497.

La ideología postfeminista de género

[8] SHULMIS FINKELSTEIN, *The Maternity Bed*, 1979.

[9] La alianza entre feminismo y ecologismo se formalizó en 1982, en la Conferencia Mundial sobre Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro.

[10] Cf. Vandana SHIVA (1988), *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, trad. Instituto del Tercer Mundo de Montevideo (Uruguay), Madrid, 1995.

[11] Andrés B. Céspedes y Melchor A. Alías estudian el ideario *cyborg* en 1985 para expresar una relación crítica entre los humanos y las máquinas. Se refieren, en concreto, a un ser humano artificialmente modificado, que podría sobrevivir fuera de nuestra planeta. Se asoció con algunas definiciones actuales del transo, la dependencia que tenemos de la técnica ya ha comenzado a convertirse en *cyborg*. Una persona, por ejemplo, a la que se le ha implantado un marcapulsos, podría considerarse un *cyborg*, porque sería (aunque de vez en cuando) una *persona*.

[12] Algunas particularidades del feminismo de género propuesto. En orden to be effective in the long run, family planning programmes should not only focus on strategies to reduce fertility without affecting gender roles, but rather on changing gender roles in order to reduce fertility.2 Effect was effective a large scale, los programas de planificación familiar deben basarse en una reducción la fertilidad dentro de los roles de género existentes, sino así bien cambiar los roles de género a fin de reducir la fertilidad.2 La cita se encuentra en *Gender Perspective in Family Planning Programs*, organizado por la DIVISION FOR THE ADVANCEMENT OF WOMEN FOR THE UNITED NATIONS (UN FAWP), HEALTH AND FAMILY WELL-BEING, Bangalore (India), 24-30 de octubre de 1982 y organizado en colaboración con el UNITED NATIONS POPULATION FUND (UNEP).

[13] Cf. Judith BUTTER: Del teorizar que el género es una construcción radicalmente independiente del sexo, el género mismo viene a ser un artificio libre de estereotipos. En consecuencia, tanto y masculino podría significar tanto un cuerpo femenino como un masculino mujer y femenino, tanto un cuerpo masculino como un femenino. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, New York-London 1990, p.3. Aunque esta teoría sea utilizada, en algunas situaciones académicas todavía son realistas, por su equívoco del todo de la dimensión biológica, puede considerarse como una de las ideas clave que provocaron la ideología de género. En español: *Problematización del género*, 1990. Otra obra que influyó en el género es *Discurso*, Barcelona 2001.

[14] Cf. Rose PEAR, *Thinking Fragmentary. Psychoanalysis, Feminism and Postmodernism in the Contemporary West*, Berkeley 1990, pp.104.

[15] Cf. Susan SUNDY, *In Menstrual Cyborg Science, Technology, and Postmodernism in the World of Modern Science*, 1989, *Science, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, 1990.

[16] Hay una contradicción por un lado, se afirma con vehemencia que no se puede cambiar la heterosexualidad, por otro lado se intenta cambiar la heterosexualidad.

[17] El feminismo de género ha encontrado resistencia acogida en muchas importantes instituciones internacionales, entre las que se encuentran no pocas organizaciones de la Organización de las Naciones Unidas. Asimismo, en cada una de las universidades se pretende elevar los estándares a un nuevo rango científico.

[18] Por Friedrich SCHULZ quien sentó las bases de unión entre el marxismo y el feminismo. Cf. su obra *The Origin of the Family, Property and the State*, New York 1972.

[19] Tratado de SUNDY, *Das andere Geschlecht*, cit., p.185.

[20] Jane, Alice in Alice, cit., p.450. Los estudios socioculturales de Margaret Mead (1901-1978) también pueden incluirse en este proceso histórico, aunque la validez científica de sus aportaciones fue cuestionada por otras investigaciones. Cf. Margaret MEAD, *Male and Female. A Study of the Sexes in a Changing World* New York 1949, *WOMEN, WITNESSING the Feminism. Signs XIX y XX*, Frankfurt 1981, pp.50-51.

[21] Cf. el apartado de las subculturas *Postmodernism and the West* en *West European Society* (17-18-1978), p.38.

[22] Cf. *Monica L.27. Eines, pero, más al ser humano a través de la vida, tanto y más de la vida, tanto y más de la vida.*

[23] Cf. Constitución Nacional chilena de 1980, 24, del CONSTITUCIONALISMO chileno y la Carta Agraria Chilena (1981), 1, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21, del *Plan de Desarrollo* (15 de agosto de 1981).

[24] Cf. *Por supuesto que la mujer es, en verdad* (1982), p.21.

La ideología postfeminista de género

[25] Cf. Celia CAMPANER, *Ética general de la sexualidad*, Barcelona 1985, p.118.

[26] Eugenio OTTEGA, *¿Qué es la vida? etc...*, p.129.

[27] John Money (1901-2002) fue experto en sexología en la Universidad Johns Hopkins de Baltimore (EEUU) y uno de los precursores más influyentes de la teoría de género.

[28] Cf. Volker KANTHAR, *Der Körper Intersexualität*, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, nº 218 (7-09-2002), p.8.

[29] El sexo biológico suele denominarse simplemente *sexo*, *sexo*, *sexuales* que el sexo psicológico y social están unidos en el término *gender*, *género*.

[30] Cf. Dennis S. KELLY, *Sexual differentiation of the nervous system*, en: *Principles of Neural Science*, ed. por Neil R. MERZ, James W. SCHWARTZ, Thomas W. NEEBELL, 4. ed., 1981, Appleton and Lange, Nueva York, Connecticut 2003, pp.113-118; P. ROPOUCH, M. PLATON, T. GILBERT, M.T. ANTONARANTOU, *Sexual dimorphism in the human brain: evaluation of tissue volume, tissue composition and surface anatomy using magnetic resonance imaging*, en: *Neurology* 58 (2002/2), pp.1-10; A. DUTTAR, R.A. COPE, D. HELLMER, *Differences in visual attention and task interference between males and females reflect differences in brain lateralization*, en: *Neuropsychologia* (2003/9), pp.100-104; M. KIMCHI, Y. LAMONT, M.J. DUTCHES, M. MAGNETTI, *Sexual difference in posterior activity during active tactile discrimination*, en: *NeuroImage* (2004/2), pp.532-540; A. KIMCHI, A. YAMAGUCHI, S. STRASSMAN, *Sex differences in lateralization revealed in the posterior language areas*, en: *Cereb Cortex* (2005/9), pp.854-872.

[31] No corresponde, por ejemplo, al sexo biológico precisamente con el sexo cromosómico y genético, o no corresponden las ligaduras sexuales externas e internas. Así, las personas transsexuales perciben pertenecer al sexo opuesto del que tienen su anatomía. Para más información cf. J. DOMESTICO MORALES, *Sexología*, esp. 3: *Relación Intersexualidad*, Barcelona 1998, con textos ANTONARANTOU y Maria KILBOMOTT; *Sexo, género, identidad sexual y sus patologías*, en *Tratado de Psicología* (1999/3), pp.453-477.

[32] Cf. por ejemplo las estudios del psicólogo Hans-Joachim van den ARMBURG, *Das trans des geschlechtlichen Mannweiblichen. Analyse und Therapie*, 1. ed. Weinheim-Stuttgart 1995, pp.17-47. (Original inglés *Homosexuality as a disease of self-estr*).

[33] Cf. Alicia PULEO (ed), *Del ecofeminismo clásico al deconstructivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido*, en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*, Madrid, 2005, pp.121-152.

[34] Cf. Julia BERNHARD, *Alberca olvidada con la fuerza de la Or*, Madrid, 2004.

[35] JUAN PABLO IV: Carta a Las Mujeres (28 de Junio de 1965), 6.

[36] Cf. Los Documentos de la Delegación de la Santa Sede incorporada a las Actas de la conferencia mundial celebrada en París 1965, recogidos por: JUAN MANUEL CHAVEZ TORRES: *La cuarta conferencia mundial sobre la mujer*, Madrid 1986, p.78.

[37] JUAN PABLO IV: Carta a Las Mujeres, 6.

[38] Cf. Juan Pablo IV: Encíclica laborem mercedem, 24 de septiembre de 1981, 19.